



La edad avanzada aumenta la exposición de algunos factores de riesgo, lo cual aumenta la incidencia de las lesiones accidentales en esta etapa de la vida.

Ahogamiento:



Consumir alcohol dentro o cerca del agua



Tener alguna enfermedad cardiovascular, depresión, demencia, dificultad para respirar, entre otras



No saber nadar o sobreestimar dicha capacidades para nadar



No utilizar chalecos salvavidas

Asfixia:



Utilizar prótesis dentales mal ajustadas



Reducción en la coordinación motora



Condiciones médicas neurológicas y psiquiátricas



Consumo de alcohol o drogas



Uso de sedantes

Caídas:



Diseño inadecuado de edificios como escalones estrechos, pisos irregulares, falta de barandales, o pasamanos en escaleras



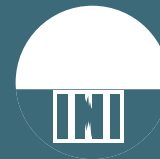
Superficies resbaladizas



Alfombras o tapetes sueltos



Poca iluminación



Hoyos, coladeras o zanjas



Caídas:



Enfermedades crónicas, por ejemplo, Parkinson



Deterioro de la capacidad física, cognitiva y afectiva



Equilibrio disminuido



Disminución muscular



Uso múltiple de medicamentos



Consumo excesivo de alcohol



Falta de ejercicio



Calzado inadecuado



Bastones o andaderas inadecuadas



Disminución de la agudeza visual, síndrome de fragilidad o alguna deformidad en los pies

Intoxicaciones



Consumo de alcohol



Dificultad para leer las etiquetas de advertencia



Falta de compañía



Deterioro en el sentido de la vista, el gusto y el olfato; así como en la memoria, ya que puede ocasionar confusión y llevarlo a ingerir sustancias nocivas

Quemaduras



Situación de abandono



Consumo de alcohol



Cocinar con leña o carbón



Antecedentes de problemas neurológicos o psiquiátricos



Fumar dentro de la vivienda



Deterioro físico, cognitivo y conductual



Mantener velas encendidas de manera permanente